

picado de agudezas se burla de ello; en cambio si estas no faltan, se interesa, admira y pesa minuciosamente cada palabra para ver si sobra ó falta sal ática, sin cuidarse del contenido.»

Sin embargo no era este defecto consecuencia de un genio limitado y engreído, que se mofa de todo lo que no comprende y que por lo tanto jamás aprende nada, sino una simple falta juvenil de una persona de verdadero talento que no quiere dejarse imponer una opinion si no ve por qué, ni emplearse en trabajos mecánicos de cada dia sin encontrar algun motivo serio digno de ser meditado, ó de risa si no ofrecen lo primero. Pero cuando el príncipe veía el lado útil y reproductivo de las cosas, las hacia con tal facilidad, que parecia imposible á su padre que nadie le hubiese ayudado en el trabajo. Así se fué despertando en Federico el gusto por cosas de menor cuantía, como roturaciones nuevas, establecimiento de granjas y haciendas mayores, de prados, aumentos de produccion en los cultivos y ganadería, innovaciones útiles para aumentar los arriendos y los rendimientos, sobre todo cuando hubo de recorrer las posesiones de Wollup, Carzig, Quartschen é Himmelstadt, ver las mejoras que su padre habia hecho allí, y cuando hubo de calcular lo que convendría hacer para aumentar las utilidades todavía mas. Una vez práctico ya en estas cuestiones de economía rural, elevóse de un golpe á la region del hombre de Estado, á economista nacional.

En 18 de diciembre de 1731 remitió al rey un proyecto sobre el comercio con Silesia, entonces provincia austriaca, proponiendo quitar este comercio beneficioso á las casas de Silesia y entregarlo á los súbditos brandeburgueses por medio de una rebaja en los derechos de navegacion del Oder. «El comercio, dice, es una de las cosas que pueden enriquecer mucho á un país. A la Prusia pertenece casi toda la costa del Báltico comprendida entre el rio Peene hasta Memel; todos los productos del Norte y Este, tengan el nombre que quieran, y que necesiten los países del interior, como la Polonia, Silesia, Moravia, Bohemia, Sajonia y Austria, han de pasar por la Prusia; de consiguiente resultaría un vivo comercio á favor de la Prusia si los comerciantes de nuestro país lo tomasen en sus manos introduciendo y vendiendo ellos los citados productos en los países que no pueden prescindir de ellos. Hasta ahora han tenido este comercio los silesianos, por las ventajas especiales que ofrecen en los derechos de tránsito; y cambiando este estado privilegiado en favor de nuestro país, han de entrar en él raudales de oro.»

En otra carta del 10 de mayo de 1733 escribió Federico al ministro Grumbkow: «... Que no se olvide el comercio; todo lo que ingresa en el tesoro por razon de arriendos es dinero que existía ya en el país; pero el beneficio que da el comercio lo saca de los países vecinos que llenan así las arcas reales dejando á los súbditos el usufructo.»

Se ve que el hijo no solamente excedía ya los deseos, sino también la capacidad de su padre; y éste entre tanto podía estar tranquilo de que su sucesor sería un rey económico, cualidad indispensable y base de un buen militar segun el rey Federico Guillermo que solía decir: «Un militar derrochador, que no sabe mantenerse con su paga, y aun ahorrar, y que por el contrario contrae deudas, es un soldado inútil. El rey de Suecia Carlos XII era soldado bueno y valiente, pero no sabía economizar, cuando tenía dinero lo malgastaba, y cuando se le hubo acabado, reventó su ejército y fué derrotado completamente.»

Seguían siendo el recreo modesto y tranquilo del príncipe, la poesía, la música y las tertulias, en las cuales figuraban también mujeres, sin que esto fuera obstáculo para que trabajase con gran aplicacion, inteligencia y sagacidad en la

administracion, ni para que se verificase sin interrupcion el cambio en su modo de pensar sobre el ejército y el servicio militar. Con criterio mas maduro, acabó de descubrir el objeto de la organizacion, de los ejercicios militares y demás detalles; y en lugar de satirizarlos como antes, trabajaba para cumplir los fines del autor de esta creacion, que empezaba á ser para él objeto de admiracion. Por imposible y poco serio que pareciera al rey, cuando el hijo solicitó volver á llevar el uniforme militar con los distintivos de oficial, no era menos serio el deseo de este; porque ya miraba la institucion con otros ojos y con un criterio mas práctico que cuando estaba poseído de las ilusiones del mundo imaginario de sus libros. No podía aprobar ciertos caprichos de su padre, pero se conformó con ellos, como por ejemplo la caza de hombres de gran estatura para afiliarlos de grado ó por fuerza en sus compañías de granaderos, pero en cambio se interesó muchísimo por los detalles del servicio, armamento, manutencion y conservacion del ejército; todos ramos especiales que eran para él otros tantos mundos nuevos y otras tantas palancas con las cuales podía realizarse su proyecto de levantar la casa de Brandeburgo de la posicion humilde que ocupaba en Alemania y en Europa. Donde otros solo veían un juguete de soberano, vió él arma afiladísima que le llenó de tan gran entusiasmo cuando la hubo probado en muchos campos de batalla.

En la ojeada retrospectiva con la cual empezó en 1746 su obra «Historia de mi tiempo» llama la atencion sobre la revolucion que habia producido en el modo de combatir la infantería, la introduccion del fusil con bayoneta, que le sugirió las reflexiones siguientes: «No se perfeccionan de un golpe las invenciones; habiase inventado el fusil, pero era en manos del soldado como un sextante en las de etíopes; y nadie sospechaba el poderoso resultado que se podía sacar de esta arma. Vino entonces un hombre que concentró toda su atencion en este solo objeto: era un maquinista en el ramo militar, fundador del ejército prusiano, en una palabra el príncipe de Anhalt-Dessau. Inventó una nueva formacion de los batallones, dándoles tres piés (un metro) de fondo; además introdujo en todo el ejército aquella disciplina, aquel orden y precision asombrosa que lo hacían comparable con la máquina de un reloj, cuyos rodajes se engranan con arte admirable uno en el otro y producen un movimiento exacto y regularísimo. Estas máquinas vivas, obedientes al que las dirige, se mueven sin confusion, dan los cuartos de conversion mas difíciles sin desordenarse y con tal rapidez que con trabajo puede seguir la vista sus movimientos. Un batallon prusiano es una batería ambulante; la rapidez de sus salvas produce un fuego no interrumpido cuyo efecto es mortífero, porque resulta triple del de igual número de enemigos, dando así al ejército prusiano una superioridad triplicada también.»

Lo que fué la administracion civil de Custrin para el príncipe economista, fué despues la guarnicion de Ruppín para el militar. A últimos de febrero del año 1732 nombró el rey comandante y jefe del batallon de infantería que estaba de guarnicion en dicha ciudad, despues de haberse declarado dispuesto á casarse con la princesa Isabel Cristina de Brunsvig-Bevern, que fué el mayor sacrificio á que el príncipe Federico se vió obligado para completar su reconciliacion con su padre. Este, con sus maneras bruscas le habia escrito con fecha 4 de febrero de 1732 que habia buscado una «buena nuera» y que habia tenido la fortuna de encontrarla. «Podeis estar persuadido, le dice en esta carta, de que me he hecho informar por otros de las princesas del país, que las han estudiado todo lo posible respecto de su educacion y conducta; habiendo reunido el mayor cúmulo de buenas cualidades la mayor de las princesas de Bevern, muchacha



La reina Isabel Cristina de Prusia